

Las antiguas neveras: conservación, comercio y uso de la nieve

ALBERTO BAYOD CAMARERO

Actualmente se está llevando a cabo un detallado trabajo de inventario de los antiguos pozos de nieve y hielo natural que existieron en Aragón. Por el momento, se han localizado referencias de cerca de quinientas neveras. De esta cifra, alrededor de sesenta depósitos pertenecen al territorio del llamado *Bajo Aragón histórico*, entre los que están incluidos los antiguos pozos de nieve de la actual comarca del Bajo Aragón.

De las veintitrés neveras bajoaragonesas que han sido catalogadas, nueve se encuentran en un buen estado de conservación, manteniendo su estructura y cubierta por completo, y dos de ellas, las ubicadas en las poblaciones de Belmonte de San José y Cañada de Verich, son actualmente visitables, tras haber sido objeto de una oportuna revalorización patrimonial. También se ha recuperado con fines turísticos la antigua nevería de Alcañiz, que funcionaba como una tienda de almacenamiento y distribución de la nieve. En otras seis poblaciones todavía quedan restos materiales de los citados depósitos de nieve, en su mayoría perfectamente visibles, y en nueve casos se conoce el lugar donde estaban emplazados gracias a noticias orales o documentales.

Algunos de estos pozos presentan unas características especiales por su emplazamiento en parajes aislados de una gran belleza paisajística. Entre ellos, es destacable la nevera de origen eclesiástico que existía para el aprovisionamiento del convento de carmelitas descalzos del Desierto de Calanda, situada junto a las impresionantes ruinas del citado cenobio. Dicho depósito se conserva limpio y en perfecto estado, con la bóveda que cerraba el pozo y la abertura cenital por la que se accedía a su interior.

Como claro ejemplo de nevera de montaña o aprovisionamiento es reseñable la que todavía existe junto al Mas del Caubet, en el término de La Cerollera, que conserva en buen estado los restos del antiguo pozo, realizado en mampostería y con el ajuste de la piedra en seco. Su situación en una zona elevada atravesada por dos importantes vías de comunicación entre la costa y el interior, tenía, entre otras, la finalidad de suministrar hielo a



Interior de la nevera de Belmonte de San José

los arrieros que transportaban pescado fresco hacia el interior del valle del Ebro.

No obstante, la mayor parte de los depósitos que se localizan en esta comarca se corresponden con las características neveras *urbanas*, situadas en los alrededores de cada localidad y cuya finalidad principal era el abastecimiento permanente de la población. Por su apreciable estado de conservación y la gran capacidad de almacenamiento de nieve que permitían, tienen un gran atractivo monumental los depósitos existentes en los municipios bajoaragoneses de Alcorisa, Belmonte de San José, Calanda, Cañada de Verich, La Ginebrosa (2), La Mata de los Olmos y Valdealgorfa. Su fábrica constructiva se conserva en su totalidad, mantienen la cubierta en pie y presentan unas características que les confieren un valor singular.

De entre ellas destaca la nevera urbana de Belmonte de San José, convertida en un símbolo monumental de la población y referente de esta desaparecida labor artesanal. Aparece ya documentada en 1636, año en el que se produjo una muerte por accidente en su interior, y tiene unas imponentes medidas de 8 m de diámetro por 9 m de altura. Está dotada de una impresionante cubierta realizada con tobas calcáreas y sostenida por dos arcos cruzados de sillería. En ella se sitúa la abertura por donde se empozaba la nieve. La fábrica del pozo es de mampostería, con ajuste de la piedra en seco, y en el fondo del mismo se puede apreciar el túnel de desagüe, que es transitable en su interior. Ha sido la primera nevera rehabilitada en Aragón (1993), para lo cual se hizo necesario extraer una ingente cantidad de vertidos que colmataban el depósito y dotarla de un acceso adecuado para facilitar su visita. Actualmente, esta importante intervención de revalorización del patrimonio se ha completado con una serie de paneles de interpretación que informan de sus características y del funcionamiento de esta antigua actividad.

Otra de las neveras recuperadas en la comarca en los últimos años ha sido la de la localidad de La Cañada de Verich. Su cubierta constituye un magnífico ejemplo de las características falsas bóvedas realizadas por aproximación de hiladas de piedra, que disponían de una abertura cenital en el centro por donde se empozaba la nieve y que servía de cierre a la construcción. Las grandes dimensiones del pozo (casi 8 m de diámetro por 9 m de altura), su estructura de piedra realizada en tres fases, alternando mampostería en seco y sillería tosca rejuntada con argamasa de cal, y el pequeño arbellón utilizado como desagüe, son apreciables desde el interior gracias al actual acceso subterráneo hasta su base, realizado a imitación de las antiguas galerías mineras de la

zona, tan habituales en dicha población hasta hace muy poco tiempo. Su única referencia histórica localizada nos remonta al año 1784.

Otras dos neveras bien conservadas están situadas en el casco urbano de las localidades de Alcorisa y Calanda. En esta última, conocida como la *nevera de Crespo*, también es posible el acceso a su interior, lo que permite al visitante contemplar una extraña y atractiva planta con forma de cruz y pozo central. Actualmente ha sido adquirida por el Ayuntamiento y está en proceso de acondicionamiento y puesta en valor. En la población de La Ginebrosa se da la circunstancia de la existencia de dos interesantes neveras en las afueras de su casco urbano. Ambas se encuentran en un buen estado de conservación y recientemente se ha procedido a su limpieza y consolidación. En una fase posterior, se pretende dotarlas de un contenido museístico y paneles de interpretación para poder apreciar sus singulares características y valor cultural.



Cubierta de la nevera de La Cañada de Verich

También en las poblaciones de Valdealgorfa y La Mata de los Olmos existen dos grandes e importantes neveras urbanas conservadas en su totalidad, aunque todavía con restos de vertidos en su interior. Ambas están documentadas desde el siglo XVII (la nevera de Valdealgorfa fue construida en el emplazamiento actual entre los años 1683 y 1685, al edificarse la bóveda fija y forrarse de piedra las paredes del pozo) y en los dos casos existe ya un compromiso firme para llevar a cabo su recuperación patrimonial.

Asimismo, también se conservan restos materiales apreciables de otros pozos de nieve en las afueras de los núcleos urbanos de Agua viva, La Codoñera y Los Olmos. En el caso de La Codoñera, la provisión de nieve a la población está documentada desde fines del primer cuarto del siglo XVII y la nevera, remodelada en 1680, todavía da nombre a una de las vías públicas de la localidad.

Por el contrario, en las poblaciones de Berge, Foz-Calanda y Mas de las Matas los pozos de nieve urbanos con los que contaba cada localidad desaparecieron y tan sólo hay noticias orales de su pasada existencia.

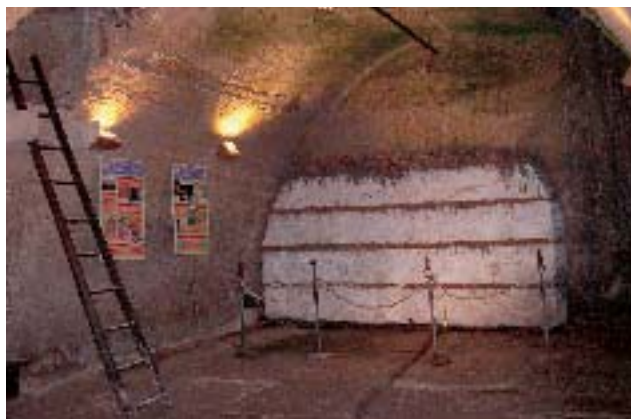


Exterior de la nevera de La Mata de los Olmos



En Castelserás, todavía se denomina tradicionalmente como calle de la Nevera a una de sus vías públicas. En esta población y en las localidades de Alcañiz, La Cerollera y Torrecilla se conservan abundantes noticias históricas sobre sus depósitos de nieve en documentos de los siglos XVII, XVIII y XIX, que hacen referencia a su funcionamiento en el pasado y explotación comercial. El contrato de arrendamiento del abasto de nieve más antiguo que se ha localizado es el formalizado para la población de Castelserás en el año 1622. Las últimas referencias escritas que testimonian el uso de las neveras bajoaragonesas se remontan a finales del siglo XIX (Alcañiz, 1894), aunque la tradición oral describe un funcionamiento residual durante el primer tercio del siglo XX, compartiendo escena con las boyantes fábricas de hielo artificial que ya en 1924 anunciaban su presencia en Alcañiz (Polo Norte).

Un caso especial lo constituye la nevería de Alcañiz, que era el lugar destinado a almacén temporal y punto de venta de la nieve recogida y conservada en las neveras. Estaba situado en el centro de la ciudad y recibía aportes de los tres pozos comunales con los que contaba la población: la nevera de San Juan y los pozos de hielo de La Estanca y el Despeñador de Gasca, éste último remodelado en 1669-1672. Cuando no había existencias en la localidad, también se vendía la nieve almacenada en neveras situadas mucho más lejos, como la emplazada en la población de La Mata de los Olmos, tal como sucedió en los años 1657 y 1816. En la citada *tienda* alcañizana, empleada para la distribución de nieve y hielo natural, se reutilizó una estancia subterránea preexistente, excavada en la roca arenisca del subsuelo de la actual plaza de España, para almacenar dicho producto. El citado depósito está actualmente musealizado con paneles explicativos y simulaciones de herramientas, así como reproducciones de la disposición de la nieve en los pozos, etc., constituyendo un espacio singular en el que se recrean diversos aspectos de esta olvidada actividad preindustrial. Su privilegiada situación, bajo la oficina comarcal de Turismo de Alcañiz, lo convierte en un lugar ideal para ser visitado y adquirir la información necesaria para seguir la Ruta de las Neveras.



Vista de la nevería de Alcañiz, acondicionada para la visita

Lo esencial sobre las neveras

- **Su función:** el almacenamiento de la nieve y el hielo natural para su posterior explotación comercial.
- **Una dura actividad:** consistía en la recogida de nieve durante el invierno y su almacenamiento por capas, alternadas con paja, en el interior de estos sólidos depósitos subterráneos, para facilitar su conservación y uso durante la época más calurosa del año. En zonas inferiores a los 500-600 metros, las nevadas eran menos abundantes y también se empozaba hielo natural, obtenido al desviar cursos de agua hacia balsas de poca profundidad, aprovechando así las fuertes heladas invernales.
- **Tipología habitual:** planta circular, amplia capacidad, paredes de los pozos forradas de piedra, túnel de desagüe y cubierta fija abovedada, que mejoraba el aislamiento, realizada por aproximación de hiladas de piedra o ladrillo o con arcos de sostén y en la cual se situaban los accesos al interior del depósito.
- **Época de funcionamiento:** desde finales del siglo XVI, fomentado por la literatura médica de la época, hasta finales del XIX, en que desaparecen ante la progresiva introducción del hielo artificial. Coincide con un periodo de bajas temperaturas denominado como *Pequeña Edad del Hielo*.
- **Tipos de neveras:** urbanas, cercanas a las poblaciones y utilizadas para asegurar un abastecimiento permanente a cada localidad; o de abastecimiento, emplazadas en zonas de montaña alejadas y cuyo fin era garantizar la provisión de nieve en años de escasez, siendo transportada, en ocasiones, desde distancias realmente largas.
- **Explotación:** existencia de una amplia red de depósitos de almacenamiento para la distribución comercial de la nieve por toda la geografía peninsular, que funcionaban habitualmente entre los meses de mayo y octubre mediante contratos de arrendamiento anuales.
- **El uso cotidiano de la nieve:** era un artículo de primera necesidad destinado a la elaboración de refrescos y bebidas frías, la conservación de alimentos frescos y, fundamentalmente, a un uso con fines terapéuticos para tratar los síntomas de numerosas enfermedades.

Bibliografía

BAYOD CAMARERO, Alberto y BENAVENTE SERRANO, José Antonio, "Neveras y pozos de nieve o hielo en el Bajo Aragón: el uso y comercio de la nieve durante la Edad Moderna", *Al-Qannís*, 8, Taller de Arqueología, Alcañiz (Teruel), 1999.

ONA GONZÁLEZ, José Luis, "Una industria milenaria desaparecida. Neveras y pozos de hielo en Aragón", *Trébede*, 16-17 y 18, 1998, pp. 23-32 y 13-24.